Preventing Spills from Vessels Fatality File – Spanish

Los trabajadores de limpieza enfermaron tras el derrame de petróleo de Deepwater Horizon. Quieren que BP pague.

El petróleo llegaba a la costa todos los días, manchas de alquitrán que ensuciaban las playas de arena blanca como el azúcar. El trabajo de Rodney Boblitt consistía en denunciarlo.

Agente especial del Departamento de Protección Medioambiental de Florida, patrullaba 14 millas de playas del Panhandle en un vehículo todoterreno, alertando a los equipos de limpieza de las nuevas manchas provocadas por la explosión de la plataforma petrolífera Deepwater Horizon de BP.

Sus turnos de 16 horas empezaban al amanecer. El aire se sentía grasiento; el todoterreno salpicaba petróleo, dijo, empapando su ropa, su cinturón de armas, su sombrero y sus botas.

“Los olores eran horribles”, recuerda. “Como el océano mezclado con productos químicos”.

Unos 4 millones de barriles de crudo se filtraron en el Golfo de México y 11 personas murieron en el desastre de abril, el mayor vertido de petróleo marino de la historia. Decenas de miles de trabajadores fueron contratados para limpiar el lodo en playas, manglares y dunas de Alabama, Misisipi, Luisiana, Texas y el Panhandle de Florida.

Boblitt dijo que no era el mismo cuando volvió a su trabajo habitual después de tres meses en el Panhandle. Le costaba concentrarse. Los conocimientos adquiridos tras años de servicio se le escapaban. El trabajo físicamente exigente le hacía temblar.

En dos años, dijo, se había deteriorado tanto que ya no confiaba en sí mismo para manejar con seguridad lanchas neumáticas, motos acuáticas y su arma de fuego.

Se jubiló anticipadamente. Tenía 43 años.

Más de una década después de la catástrofe, los trabajadores de la limpieza siguen denunciando casos de enfermedades respiratorias, trastornos cutáneos, mareos y otros problemas médicos que, según ellos, fueron causados por el vertido. Sus problemas de salud están documentados en más de 5.000 demandas interpuestas contra BP en tribunales federales de Luisiana, Alabama, Misisipi y Florida, y algunos trabajadores informan de enfermedades diagnosticadas en fecha tan reciente como 2020.

Hasta la fecha, BP ha destinado casi 70.000 millones de dólares al desastre ecológico, incluidos 11.600 millones a las empresas afectadas por el vertido, según su sitio web.

Los pagos por las reclamaciones médicas de los trabajadores de limpieza constituyen una pequeña parte de esa restitución. Según un informe de 2019 del administrador de reclamaciones designado por el tribunal, BP pagó aproximadamente 67 millones de dólares a 22.833 trabajadores para resolver una demanda colectiva, un promedio de alrededor de 3.000 dólares cada uno.

El gigante petrolero también acordó en el acuerdo que los trabajadores de limpieza podrían solicitar una indemnización por los síntomas de exposición que surgieron más tarde. Pero los abogados de BP se oponen enérgicamente a las nuevas demandas, a pesar de los estudios financiados por el gobierno que demuestran que estos trabajadores tienen una incidencia superior a la normal de afecciones cutáneas, problemas respiratorios y dolencias cardíacas.